3026 Jama duende.



LA DAMA DUENDE.

COMEDIA EN ZINCO ACTOS,

REFUNDIDA

de la que con el mismo título escribió don Pedro Calderon de la Barca.

P 0 R

DON JOSÉ FERNANDEZ GUERRA.

MÁLAGA.

INPRENTA DE QUINCOZES. 1826. No son las cosas mismas las que al honbre alborotan i le espantan, sinó las opiniones engañosas que tiene el honbre de las mismas cosas.

Quevedo, doctrina de Epitecto.

Á LA M. I. SEÑORA CONDESA DE LUQUE, MARQUESA DE ALGA-RINEJO, &c. &c. &c.

Cuando con mano benéfica senbrais de rosas una carrera erizada de malezas i de espinas, i hazeis renazer mi afizion á las obras de injenio, ¿cómo puedo vazilar un instante, señora, en consagraros el primer fruto, aunque débil, de mi rejenerazion literaria? Mas no es este solo el moti-

vo que me anima á ponerle bajo vuestro respetable nonbre. A las brillantes cualidades del corazon reunis las mas sobresalientes dotes del entendimiento. Por eso si mi refundizion de La dama duende mereze vuestro agrado, no solo habré conseguido el fin único á que aspirara, sinó que tendré ademas la dulze conplazenzia de haberme ocupado azertadamente; porque solo el mérito i el azierto obtendrian vuestra aprobazion.

¿I porqué así os ruborizais, señora? Las verdades que yo publico, por inportunas que os parezean, las sabe todo el mundo; i sola vos, eminentemente modesta, procurais ignorarlas.

Rezibid pues este rendido homenaje de mi gratitud, i permitid al ménos que publique, en toda la efusion de mi alma, que soi i seré sienpre vuestro mejor amigo, &c.

José Fernandez Guerra.



 $E_{\it ntre\ las\ comedias\ del\ fecundo}$ i elegante Calderon merezia, sin duda, uno de los lugares mas distinguidos la que se conoze con el título de La dama duende. Con efecto la novedad orijinal del argumento, la verdad de los caracteres, una multitud de eszenas i de situaziones cómicas, i las grazias i sales derramadas con profusion en toda ella la hazian sumamente apreziable. Por otra parte el fin de esta obra era el de atacar una preocupazion tan jeneral como ridícula, que habia llegado á apoderarse del pueblo español, i de la que aun está mui léjos de hallarse totalmente curado. La existenzia de los duendes, fantasmas, trasgos, &e. estaba rezibida entre nosotros en aquel siglo como un hecho seguro i constante; i, aunque esta errónea opinion no mereziese mas que la risa i el desprezio, eran de tal truszendenzia los males que ocasionaba que fue preziso hazer uso de cuantos medios pudieron enplearse á fin de procurar destruirla. Así es que todos los buenos escritores de aquella época la inpugnaron de una manera incontrastable; aunque por desgrazia con mui poco fruto, porque las clases en las cuales estaba mas arrai-

gado el error apénas conozian tales producziones. Atacóle pues Calderon, convenzido de esta verdad, en el lugar mas á propósito para lograr su obieto. Hizo ver sobre la eszena, en la persona de Cosme, cuan digno de burla era el espanto que causaban al vulgo aquellos supuestos espíritus; en la de don Manuel la fuerza de una preocupazion que podia hazer vazilar aun á las personas mas sensatas; i, en las de las mujeres, que nada es mas fázil á la astuzia i al engaño que produzir, con los medios mas senzillos i naturales, efectos al parezer maravillosos i superiores á las fuerzas humanas. Un plan cuya utilidad era tan conozida é indudable, junto con las de-

mas cualidades que hazian recomendable esta conposizion, hubiera de bido ponerla en la primera línea de nuestras mejores comedias; pero desgraziadamente su mérito se encontraba como eclisado por los defectos propios de la época en que se escribió, i su marcha era tan irregular como la de la mayor parte de las otras obras de aquel injenio. El desenbarazarla de estos borrones, i presentarla á los ojos del público adornada con todas sus bellezas, era enpresa digna de la ilustrazion i del patriotismo. Arrostróla uno de nuestros primeros literatos; i esta preferenzia conzedida á La dama duende por un honbre que hasta ahora no ha tenido rival entre nosotros, acabó de confirmar la opinion favorable que sienpre habia merezido esta pieza. Pero por una fatalidad que solo puede atribuirse á las dificultades casi insuperables que se le ofrezieron en su proyecto, le abandonó, dejando concluidas únicamente las dos primeras jornadas, i habiendo conservado la multitud de personajes inútiles que entorpezian la marcha de la aczion, muchos defectos del estilo, i, sobre todo, las continuas mudanzas de eszena que destruian del todo la unidad de lugar: de forma que su trabajo se redujo á añadir algunas grazias á las muchas de que ya abundaba el orijinal. Quedó aquel por consecuenzia infructuoso; pero á lo ménos ha tenido la venta-

ja de servir de emulazion á nuestros literatos, i ha dado orijen á una nueva i conpleta refundizion, que ha satisfecho todos los deseos i ha llenado todas las esperanzas. Efectivamente La dama duende en el dia es una comedia regularísima: las tres unidades estan observadas en ella con la mayor exactitud: se han hecho desaparezer las personas que, retardando la aczion, servian ademas para enbrollarla: la eleganzia, la pureza i la naturalidad han suzedido en el estilo á la hinchazon, á la oscuridad i al culteranismo: todas las sales cómicas que se encontraban tanto en la antigua como en las dos jornadas que se han indicado, han sido conservadas; mu-

chas se han mejorado, i no pocas se han añadido: en una palabra, se ha conseguido formar una pieza en la que será mui difízil, en mi opinion encontrar el mas lijero defecto, si se observa con la fria inparzialidad-de la justizia. La aczion es senzilla i natural; todos los inzidentes nazen por sí mismos, i nada hai forzado, nada que pueda causar repugnanzia á la razon. Los amores de doña Anjela i de don Manuel estan tan bien motivados, graduados con tal arte, i conduzidos con tanta perfeczion que es inposible, aun á los ojos mas severos, encontrar en ellos ninguna inverosimilitud, apesar del corto tienpo en que estan contenidos. I enfin la dezenzia i el decoro público acaso jamas habrán sido respetados tan relijiosamente como en esta hermosa conposizion: reuniéndose á las bellezas que van indicadas el encanto de una versificazion poética i armoniosa.

Tul es el juizio que tenia formado de la antigua Dama duende, i tal el que me ha arrancado la refundizion que acabo de leer. Una i otra prueban de un modo incontestable que si nuestro pais ha sido la cuna de algunas preocupaziones tan ridículas como perjudiziales, tanbien ha produzido, en reconpensa, los remedios que, despues de haber curado aquellos males, sirven á nuestro recreo, i son eternos monumentos de gloria para nuestra literatura. En-

tre tanto una de esas naziones que se disputan el título de zivilizadas por eszelenzia, esa misma que, despreziándonos, nos conparaba con los habitantes de los desiertos del África, i que tanto nos ha ridiculizado por el desarreglo de nuestras comedias antiguas; ahora, en el siglo de la filosofia i del buen gusto, está infestando á la Europa con conposiziones mostruosas, contrarias á un mismo tienpo á las reglas del arte i á la razon. El vánpiro, ese detestable drama, en el que nos han regalado una nueva supertizion, convenzerá al mas incrédulo de la exactitud de lo que acabo de dezir; así como la lectura de La dama duende refundida hará ver de una

manera indudable la inparzialidad con que he procurado manifestar mi opinion con respecto á ella.

De usted sinzero invariable amigo.—Antonio de Miguel.

LA DAMA DUENDE.

DON LUIS.
DOÑA ÁNJELA.
DOÑA JUANA.
DON MANUEL.
COSME.
BEATRIZ.
CRIADAS, que no hablan.

La eszena es en Madrid. El teatro representa, en el primer acto, una habitazion de la casa de doña Ánjela. En los
restantes un cuarto de la casa de don Luis,
en el que se supone hospedado á don Manuel. Tendrá, en el fondo, una alazena
zerrada de cristales, con vasos, búcaros i
porzelanas dentro: en el ángulo de la derecha una puerta, que sirve de entrada, enmedio de dos ventanas con rejas; i en el de
la izquierda dos dormitorios. El cuarto estará adornado con bufete, sillas, copa, un
tapete, &c. La accion enpieza al fin de la
tarde, i acaba en la noche siguiente.

ACTO PRIMERO.

ESZENA I.

Doña Ánjela i Beatriz.

BEATRIZ.

Descobijémonos presto; porque si tu hermano viene, i alguna sospecha tiene, no la confirme con esto de hallarte de la manera que en el Prado te encontró.

DOÑA ÁNIELA.

¡Válgame el zielo! ¡que yo entre dos paredes muera!

¡Que así una mujer se abata!

Ai, Beatriz!

BEATRIZ.
No admite duda,

señora, que al verte viuda, linda, jóven i con plata tus hermanos, cuidadosos te velan; porque este estado es el mas ocasionado á delitos amorosos: i mas en la corte hoi, donde se han dado en usar unas viuditas de azar que escandalizada estoi. Mas injusto considero que en esto el tienpo perdamos. ¿Cómo pues nos olvidamos del bizarro forastero á quien tu honor encargaste i tu caballero hiziste?

DOÑA ÁNJELA.

Pareze que me leiste el alma en eso que hablaste. "Honor i vida me va (díjele) en que no me siga ese hidalgo, ni consiga conozerme." "No será (me respondió dezidido)." Al instante le dejé; (5)

i á poco rato escuché de los azeros el ruido.

BEATRIZ.

Fortuna que con él dieras.

DOÑA ÁNJELA.

Nunca pude imajinar que llegaria á tomar mi conflicto tan de veras. ¡Ai, Beatriz, cuan obligada le estoi! Conozco que fui nezia en enpeñarle así. Mas una mujer turbada ¡en qué de peligros toca!

Algo peor fuera el lanze á darnos don Luis alcanze.

DOÑA ÁNJELA.

Él llega.

BEATRIZ. Puntito en boca.

ESZENA II.

DICHAS I DON LUIS.

Anjela.

DOÑA ÁNJELA.
Hermano i señor.
Turbado i confuso vienes.
¿Qué ha suzedido? ¿Qué tienes?

Harto tengo: tengo honor.

*DOÑA ÁNJELA.

*¡Ai, triste! Sin duda es que don Luis me ha conozido.

*DON LUIS.

I así en el alma he sentido ver que llegue á tanto....

DOÑA ÁNJELA.

Pues

¿quién pudiera ocasionar la pena que en ti se advierte?

Tú eres la causa, i el verte, querida hermana, estimar de nuestro hermano tan poco....

Aparte.

(7) DOÑA ÁNJELA.

1 Eso sí.

DON LUIS.

Que nos envia un huesped, cuando debia (á no ser tan nezio i loco) aminorar, i no hazer mas grave, tu sentimiento; pues, zerrada en tu aposento, ni aun la calle podrás ver. Ya el corazon me anunzió este mal, i aun ha pagado el huesped tan justo enfado con la sangre que vertió.

DOÑA ÁNJELA.

¿Pues cómo....

DON LUIS.

Ahora poco vi un corro de caballeros en el Prado, plazenteros i alegres, i á hablarles fui. Con ellos una tapada hallé, de quien alabaron

Aparte.

el donaire, i zelebraron lo discreta i sazonada. Desde el punto que llegué otra palabra no habló, tanto que á alguno obligó á preguntarle porqué al verme llegar habia con tanto estremo callado. Todo me puso en cuidado. Miré si la conozia, i no pude, porque ella sienpre se ocupó en taparse, esconderse i apartarse. Enpeñado en conozella, seguirla determiné: ella sin zesar volvia á ver si yo la seguia; i este anelo que noté mas mi cuidado aumentó. Sorprenderla enfin medito, cuando del huesped bendito un criado se azercó á rogar qué le leyese un sobre. Yo respondí que iba de prisa (creí

que detenerme quisiese con este finjido intento, pues ella le habló al pasar); i dio tanto en porfiar que apuró mi sufrimiento. Vino en aquella ocasion, en defensa del criado, nuestro huesped, mui soldado: reñimos, en conclusion: herile; i, llegando jente, dijele que donde quiera don Luis de Toledo era. Arrojóse dilijente á mis brazos, i una carta de nuestro hermano me dio en que zelebra que yo con él la dicha conparta de conozer á un sujeto á quien debe honor i vida; i que le hospede, en seguida me dize, i sirva discreto. Tal la suerte lo dispuso; pero mas pudiera ser. DOÑA ÁNJELA. ¡Miren la mala mujer

en que buen lanze te puso!
Hai mujeres tramoyeras.
Pondré que no conozia
quien eres, i que lo hazia
solo porque la siguieras.
¡Ah, sienpre, en casos iguales,
la cautela te faltó!

BEATRIZ.

Á legua pondria yo la cruz á mujeres tales.

DON LUIS.

¿En qué la tarde has pasado?

DOÑA ÁNJELA.

En suspirar i jemir.

DON LUIS.

¿Piensas la vida rendir a dolor tan estremado? ¿Para cuando es la prudenzia? ¿Hate escrito Pedro?

DOÑA ÁNJELA.

No.

DON LUIS.

¡Ai, Ánjela! ¡que mal yo tolero su indiferenzia!

DONA ÁNJELA.

Olvida los sentimientos: disimular es mejor; que es nuestro hermano mayor, i vivimos de alimentos.

DON LUIS.

Pues eso nos cumple, amiga, á los dos. Sufrir conviene; que al fin el que nos mantiene á mucho mas nos obliga.

ESZENA III.

Doña Ánjela i Beatriz.

BEATRIZ.

Ves, señora, lo que pasa?
¿que el galan que ha defendido
tu vida, huesped i herido
le tienes dentro de casa?

DOÑA ÁNJELA.
Ve Bostria lo servenhó

Ya, Beatriz, lo sospeché cuando de mi hermano oi la pendenzia, i cuando vi que el herido el huesped fue. Mas aun bien no me consiento: porque cosa estraña fuera que un honbre á Madrid viniera, i que diese en el momento conmigo; que le rogara que mi vida defendiese; que luego don Luis le hiriese, i que despues le hospedara. Fuera notable suzeso; i, aunque todo puede ser, no lo tengo de creer sin verlo.

BEATRIZ.

I si para eso te dispones, yo bien sé por donde atisvar podrás, i aun mas que atisvar.

DUNA ÁNJELA.

Tú estas

loca. ¿Cómo, si se ve de mi cuarto tan distante el suyo?

BEATRIZ.

Parte hai por donde

(13)

este cuarto corresponde al otro.

DOÑA ÁNJELA.

BEATRIZ.

No te espante. No has oido que labró en la puerta una alazena tu hermano?

Ya lo que ordena

tu injenio conprendo yo.
Dirásme que por detras
algun agujero hagamos
por donde al huesped veamos.

BEATRIZ.

No, señora: intento mas.
Azia este cuarto de aquí
está la puerta que habia;
i aunque llave no tenia,
una he buscado, i la abrí
por mera curiosidad.
Despues se encuentra el estante
ó alazena, que al instante
con mucha fazilidad

abrí, porque solo tiene un picaperte á este lado; quedando así asegurado el caso; pues quien previene pasar allá, puede abrir sienpre que lo deseare, i quien de allá lo intentare no lo podrá conseguir. Para oler sin grande afan ya de una tabla quité un zierto nudo que hallé.

DOÑA ÁNJELA.

¿I desde allí no podrán verle?

BEATRIZ.

No, que está azia el suelo; i, en teniendo bien oscuro nuestro cuarto, te aseguro que se atisva sin rezelo de que lo note honbre humano.

DOÑA ÁNJELA.

Tanto me lo fazilitas que á hazer la prueba me inzitas.

No dudes que todo es llano.

¿I, enfin, irás?

DOÑA ÁNJELA.

Beatriz, sí;

pues si él mi vida guardó i jeneroso vertió su hidalga sangre por mí, bien es mirar por su herida, mucho mas cuando sin miedo de ser conozida puedo ser con él agradezida. Despues contigo he de ver la alazena; i, si pasar puedo al cuarto, he de cuidar (sin que él lo llegue á entender) de su asistenzia i regalo.

BEATRIZ.

Notable chiste será, si no canta.

No lo hará,

no lo temas.

BEATRIZ. Fuera malo. DOÑA ÁNJELA.

No; que si ha mostrado bien

con el valor i el azero que es cortes i caballero, será callado tanbien.

ESZENA IV.

DOÑA ÁNJELA I DOÑA JUANA.

DOÑA ÁNJELA.

u por acá, prima mia?

DOÑA JUANA.

Mas espero que lo estrañes cuando sepas que contigo esta noche he de quedarme, i algunos dias quizá.

ESZENA V.

DICHAS I DON LUIS.

DON LUIS.

He sabido en este instante con sorpresa, Juana hermosa,

(17)

que un disgusto (que esplicarme no han podido), con mi hermana por nezesidad os trae. No hai mal que por bien no venga dizen adajios vulgares; i en mí se ve, pues que vienen para mi bien vuestros males.

DOÑA JUANA.

Es zierto, señor don Luis, que he tenido un pesar grave. La ocasion la disteis vos; pues, aunque ignora mi padre quién es el galan, no ignora que hai quien de noche me hable por las rejas del jardin; i, miéntras su enojo pase, quiere que esté con mi prima.

DON LUIS.

Si tratara de engañarme á mí propio, yo os dijera con mentiras elegantes que siento el veros aquí; mas, si va á dezir verdades, no me pesa, si es mi amor quien causa vuestros azares. Solo os diré que, en saliendo del cuidado indispensable de agasajar á un amigo que viene á casa á hospedarse, á vuestro padre hablaré; i espero de sus bondades que no me sabrá negar lo que llegue á suplicarle.

DOÑA JUANA.

¿Qué le pediréis?

DON LUIS.

Que apruebe tan suspirados enlazes: que en vuestra mano me dé la prenda mas estimable: que mis dulzes esperanzas lleguen á ser realidades.

DOÑA JUANA.

Agradezida os estoi.

DOÑA ÁNJELA.

Falta solo que se marche el huésped.

DON LUIS.

Aun no ha venido, ¿i ya quieres despacharle?

(19)

Él solo se detendrá en la corte lo que baste para algunas dilijenzias; pues su Majestad le haze grazia de zierto gobierno, al que se irá cuanto ántes.

DOÑA ÁNJELA.

¿I no volverá mas?

DON LUIS.

No.

Yo no sé porqué te cause tan terrible enfado un honbre á quien no viste, i que, á estarse mas en Madrid, no podria con su presenzia enojarte; pues en zerrando la puerta por donde comunicable es ta casa con la mia, ¿qué habrá que pueda inquietarte?

Tu hermano dize mui bien.

DOÑA ÁNJELA.

Es verdad; pero me cabe mucha parte en vuestra dicha, i siento que se dilate el término á que aspiraran vuestros desvelos amantes.

DON LUIS.

¡Ai, Ánjela! mis deseos son á los tuyos iguales.

DOÑA JUANA.

Señor don Luis, si el amor creze en las dificultades, esta dilazion hará vuestra fineza mas grande.

DON LUIS.

Adios, Juana; adios, bien mio.

El zielo, señor, os guarde.

Cuídamela bien, hermana.

Aunque tú no me lo mandes.

ESZENA VI.

DOÑA ÁNJELA I DOÑA JUANA.

DOÑA ÁNJELA.

Vámonos adentro, prima:

tomarémos, si gustares, una conserva; i en tanto sabrás un caso notable.

DOÑA JUANA.

Caso notable! Ya siento lo que en dezírmele tardes.

ACTO SEGUNDO.

ESZENA I.

COSME.

Buena sala, buena alcoba, buenas sillas, buen bufete, buen dormitorio de Cosme, buena copa, buenos muebles; todo bueno. Con que ahora saquemos lo que contienen nuestras maletas, i luego la distribuzion enpieze. Esta ya se abrió, i estotra con un cordelillo viene atada. Ya está de par en par. Pero ¿quién me mete prisa? Ademas que ya es tarde, i á mas andar anocheze. Pues, señor, hasta otra vez.

¹ Con dos maletas.

Estas maletas se queden aquí; i, aunque el amo dijo que le saque ropa i peines i todo se lo disponga, tienpo queda sufiziente. I puesto que en esta esquina un tabernero lo vende puro i bien medido, vamos i echarémos dos chisguetes del tinto de Valdepeñas, ó del blanquillo de Yepes.

ESZENA II.

Doña ÁNJELA, I BEATRIZ.

BEATRIZ.

Solo está el cuarto. Si digo que he sentido claramente

⁴ Despues de una breve suspension salen, abriendo la alazena como una puerta, Beatriz con linterna sorda, i detras doña Anjela.

zerrar con llave la puerta.

DOÑA ÁNJELA.

Á mucho llego á atreverme.

BEATRIZ.

I bien: ¿á qué hemos venido?

Á volvernos mui en breve; que para hazer una sola travesura dos mujeres, basta haberlo imajinado: porque al fin esto no tiene mas fundamento que haber hablado en ello dos vezes. Abre la linterna: observa si hai aquí velas, i enziende.

BEATRIZ.

Puestas en dos candeleros enzima de este bufete hai dos: enziéndolas anbas, i péscle á quien le pese.

DOÑA ÁNJELA.

Aquí miro dos maletas.

EEATRIZ.

I abiertas. Señora, ¿quieres que examinemos un poco....

DONA ÁNJELA.

Sí, que quiero entretenerme en ver qué ropas i alhajas trae.

BEATRIZ.

Soldado i pretendiente, mal pertrechado vendrá.

DOÑA ÁNJELA.

¿Qué es eso?

BEATRIZ.

Muchos papeles.

DOŇA ÁNJELA.

¿Son de mujer?

BEATRIZ.

No, señora,

sinó prözesos que vienen cosidos, i pesan mucho.

DOÑA ÁNJELA.

Mal en eso te detienes.

BEATRIZ.

Ropa blanca hai aquí alguna.

DOÑA ÁNJELA.

¿Huele bien?

BEATRIZ.

Sí, á linpia huele.

DOÑA ÁNIELA.

Ese es el mejor perfume. BEATRIZ.

Las tres calidades tiene de blanca, blanda i delgada. Hola! En forma de billetes legajo segundo.

DOÑA ÁNJELA. Muestra.

De mujer son, i contienen mas que papel. Un retrato hai aquí.

BEATRIZ.

¿Qué te suspende? DOÑA ÁNJELA.

El verle; que una hermosura, viva ó pintada, divierte.

BEATRIZ.

Pareze que te ha pesado de ballarle.

> DOÑA ÁNIELA. ¡Que nezia eres!

No mires mas.

REATRIZ. ¿I qué intentas? (27)

DOÑA ÁNJELA.

Dejarle escrito un billete. Toma el retrato.

BEATRIZ.

Entre tanto

la maleta del sirviente rejistraré. Esto es dinero..... Cuartazos son insolentes. Una buria le he de hazer, i ha de ser de aquesta suerte: quitarle de aquí la mosca al tal lacayo, i ponerle.... ¿Qué le pondrémos....? Zeniza, pues tan á mano me viene. Luzido queda el sison.

DOÑA ÁNJELA.

Ya escribí. ¿Cuál te pareze, Beatriz, sitio mas seguro para que yo el papel deje?

BEATRIZ.

Yo le pusiera debajo de la toalla que tienen las almohadas; que, al quitarla,

¹ Ponese á escribir.

le hallará forzosamente: i no es parte que hasta entónzes se ha de andar.

> Doňa Ánjela. Mui bien lo adviertes.

Ponle allí, i ve recojiendo estos chismes; que no debe estar mas tienpo mi prima de zentinela.

BEATRIZ.

Que tuerzen

la llave ya.

DOÑA ÁNJELA.

Pues dejarlo
todo, esté como estuviere.
Escapemos al instante.
Ven.

Alazena me fezit.

ESZENA III.

COSME.

Oiga pues...! ¿Luzes aquí....?

¡Válgame Dios...! Pues ¿quién puede haber sido? ¡Caso estraño! Mas ¿quién nuestra hazienda vende, que haze subasta con ella? :Vive Cristo que pareze Plazuela de la zebada la sala con nuestros bienes! ¿Quién está aquí? No está nadie; i si está alguno, no quiere responder, i haze mui bien, que tengo un miedo solemne. Tenblando estoi. Pero como... pero como á mí me deje el revolvedor de chismes libre mi dinero, llegue i trastorne las maletas una i cuatrozientas vezes. Mas ¿qué miro? ¡Vive Dios que en zeniza le convierte! Duendezillo de mil diablos (quien quiera que seas ó fueres) el dinero que des tú, en lo que mandares vuelve; mas el que yo hurto, ¿porqué?

(3°) ESZENA IV.

DICHO, DON LUIS I DON MANUEL.

DON MANUEL.

¿Qué es esto?

DON LUIS.

¿Qué te suzede? ¿Porqué dabas vozes? Habla.

COSME.

¡La pregunta es aparente! Si tienes por inquilino, señor, en tu casa un duende, ¿para qué nos rezibiste en ella? Un instaute breve que falté de aqui, la ropa me barajó de tal suerte que, por el suelo esparzida, una almoneda pareze.

DON LUIS.

¿Falta algo?

COSME.

No falta nada.

El dinero solamente

que en esta bolsa tenia, que era mio, me convierte en zeniza.

DON LUIS.
Sí, ya entiendo.
DON MÁNUEL.

¡Que nezia burla previenes! ¡que fria i que sin donaire!

Que mala i que inpertinente!

Pesia tal que no me burlo.

DON MANUEL.

Calla, que estas como sueles.

Es verdad que suelo estar en mi juizio muchas vezes.

DON LUIS.

Quedad con Dios, i acostaos, don Manuel; que ziertamente nezesitais de reposo.

I, aunque la herida fue leve, hazed que otra vez os curen; pues nunca nunca conviene que la desprezieis del todo.

I no temais que os desvele el duende de la posada.

No en vano sois tan valiente como sois, si habeis de andar desnuda la espada sienpre, saliendo de los disgustos en que ese loco os pusiere.

ESZENA V.

DON MANUEL I COSME.

DON MANUEL.

Ves como por ti me tratan?

Dos mil demonios me lleven si no es verdad que salí, i este diablo, ó lo que fuere, hizo el estrago.

BON MANUEL.
Recoje
eso que esparzido tienes,

i vete á dormir.

(33) cosme. Señor.

en una galera reme....

DON MANUEL.

Calla, nezio; ó vive Dios que una costilla te quiebre.

Pesárame mucho i mucho que tal cosa aconteziese. ⁴ Ahora bien: vuelvo á envasar otra vez los ingredientes de mis maletas.

> DON MANUEL. Alunbra, ²

Cosme.

COSME.

Pues ¿qué te suzede? ¿Diste ya con Martinico?

DON MANUEL.

Fui á acostarme, i halleme debajo de la toalla de la cama este billete

⁴ Entra don Manuel en su dormitorio.

² Saliendo del dormitorio.

(34)

zerrado; i ya el sobrescrito me admira un poco.

cosme.

¿Á quién viene?

DON MANUEL.

À mí; mas el modo estraño.

COSME.

¿Cómo dize?

DON MANUEL.

De esta suerte:

ossoi de don Manuel, i solo don Manuel abrirme debe."

COSME.

¡Plegue á Cristo que me creas por fuerza! No le abras, tente: conjúrale, señor, ántes.

DON MANUEL.

Cosme, lo que me suspende es la novedad, no el miedo; que quien admira no teme.

Lee.— "Con cuidado me tiene vuestra salud, como quien fue la causa de su riesgo: i así, agradezida i lastimada, os suplico me aviscis de ella, i os sirvais de mí: que para lo uno i lo (35)

otro habrá ocasion dejando la respuesta donde hallareis este. Advirtiendo que el secreto inporta; porque el dia que le sepa vuestro amigo, perderé yo el honor i la vida."

COSME.

Estraño suzeso!

DON MANUEL. Estraño?

¿Eso no te pasma?

DON MANUEL.

No:

ántes con esto llegó á mi duda el desengaño.

COSME.

Cómo?

DON MANUEL.

¿Quién dudar podria que aquella dama tapada que tan ziega i tan turbada de nuestro don Luis huia, era su dama; supuesto, Cosme, que no puede ser, si es soltero, su mujer?

*

(36)

I, dado por zierto esto, ¿qué dificultad habrá de que en casa de su amante tenga ella mano bastante para entrar?

COSME.

Mui bien está
pensado; mas mi temor
pasa adelante. Confieso
que es su dama, i el suzeso
te doi por bueno, señor.
Mas ella ¿cómo podia
desde la calle saber
lo que llega á suzeder,
para que este mismo dia
dispuesto el papel tuviera?

DON MANUEL.

Despues de verme hospedado pudo dársele á un criado.

COSME.

I, cuando todo así fuera, ¿cómo aquí han de haberle puesto, pues nadie en el cuarto entró desde que en él quedé yo?

DON MANUEL.

Bien pudo ser ántes esto.

COSME.

Sí; pero, al ver derramadas estas cosas... billetito.... i... por san Pedro bendito que yo....

DON MANUEL.
Mira si zerradas
esas ventanas estan.

COSME.

Zerradas, i tienen rejas.

DON MANUEL.

Con mayor duda me dejas; i tentaziones me dan....

COSME.

De qué?

DON MANUEL. No sabré esplicarlo.

En efecto ¿qué has de hazer?

Por ahora responder !

¹ Pónese don Manuel á escribir.

intento, sin mas pensarlo, en estilo que parezca que no pudo á mi valor alterar ningun temor: que no dudo que se ofrezca una ocasion en que demos (si han de continuar así) con quien entra i sale aquí.

COSME.

Quiera Dios que lo contemos.⁴
Tomadlo, temadlo á risa.
Juro que en brasas estoi,
i que al cuerpo, por quien soi.
no me llega la camisa.
Espíritu sutil, vivo,
pues que no te cuesta nada,
esta mosca desgrazia-la
vuelve á su ser primitivo;
ó date ya por contento,
i no me persigas mas.

DON MANUEL. Lo que respondo verás.

⁴ Recoje i conpone alguna ropa de la que aun hai esparzida.

(39) cosme.

Ya, señor, escucho atento.

»Fermosa dueña, cualquiera que fuéredes la condolida de este asendereado caballero, i que asaz piadosa vos acuziais en aminorar sus cuitas, ruego vos que me querais fazer sabedor del follon endriago ó pagano malandrin que en este encanto vos amanzilla, para que (sano ya de las pasadas feridas) segunda vegada en vueso nonbre entre con él en descomunal batalla, magüer que finque muerto en ella; ca non es la vida de mas pro que la muerte, tenudo á su deber un caballero. El dador de la luz vos acorra é fuga bienandante, é á mí non olvide. El caballero de La dama duende. ; Qué tal?

COSME.

Allá lo verémos. Alabo vuestra frescura. I de esta nueva aventura, dezid, señor, ¿no darémos (40)

cuenta á nuestro huesped?

DON MANUEL.

No:

porque no tengo de hazer daño alguno á una mujer que así de mí se fió.

COSME.

No señor: mas hai en esto de lo que á ti te pareze. Con cada discurso creze mi sospecha.

Don MANUEL.
Dila presto.

cosme.

Que van i vienen supon papeles, i que, despues de este tráfico, te ves en la misma confusion. ¿Qué creerás?

DON MANUEL.

Que injenio i arte hai para entrar i salir, para zerrar, para abrir, i que el cuarto tiene parte por donde; i, en duda tal, (41)

el juizio podré perder, pero no, Cosme, creer cosa sobrenatural.

COSME.

¿No hai duendes?

DON MANUEL.

Nadie los vio.

cosme.

Familiares?

Son quimeras.

Brujas?

DON MANUEL.
Ménos.

cosme. Hechizeras?

DON MANUEL.

. Que error!

COSME.

No hai súcubos?

No.

COSME.

¡Vive Dios que te cojí!

Diablos?

DON MANUEL.
Sin poder notorio.

¿Hai almas del purgatorio?

¿Que me enamoren á mí? ¡Hai mas nezia boberia! Déjame que estas pesado.

COSME.

I, enfin, ¿qué has determinado?

Asistir de noche i dia con cuidado singular á ver si alcanzo quien sea; pero no esperes que crea que es duende ni familiar. Ya verme obligado siento á ir al Escorial mañana.

COSME.

Pues yo de mui-buena gana iria en este momento.⁴

⁴ Cosme toma una vela i alumbra á don Manuel azia su dormitorio.

ACTO TERZERO.

- ESZENA I.

Dona Ánjela, dona Juana, i Beatriz. 1

DOÑA ÁNJELA.

Y a ves que pareze hecho á propósito el estante, i que no es, cual tú creias, mi proyecto inpracticable.

DOÑA JUANA.
Yo no me harto de reir.
Solo me admira que alabes
de mui entendido á un honbre
que los sesos se devane
sin dar en donde estar debe
el secreto.

⁴ Aparezen reconoziendo la alazena.

poña ánjela. ¡Tú no sabes

lo del huevo de Juanelo?
Pues los injenios mas grandes
trabajaron en hazer
que en un bufete de jaspe
se tuviese en pie; i con solo
llegar mi Juanelo i darle
un golpezillo, le tuvo.
Las graves dificultades
hasta saberlas lo son;
que, sabido, todo es fázil.

DOÑA JUANA.

Dizes bien. ¡Vaya, no puedo, prima, dejar de acordarine del papel de esta mañana!

DONA ÁNJELA.

Sorpresa mui agradable fue para mí ziertamente tal desenfado i donaire.

DOÑA JUANA.

I, hasta ahora, ¿qué ha creido nuestro caballero andante?

DOÑA ÁNJELA.

Segun anoche escuché,

ha llegado á encapricharse en que debo de ser dama de don Luis; i se persuade á imajinarlo el enpeño que formo en no declararme, el sijilo que le encargo, i ver mi entrada aquí fázil.

DOÑA JUANA.

Te dije que solamente dificultad se me haze una cosa; pero tú, por no perder los instantes en que tu hermano está fuera, la tal cosa no escuchaste.

DOÑA ÁNJELA.

Di cual es.

DOÑA JUANA. Cómo este honbre, viendo que hai quien lleva i trae papeles, no te ha espiado i te ha cojido en el lanze.

Doñ A ÁNJELA. Dos azechos tengo: el uno

es un mendigo tunante que pide, i reza oraziones, Ileno de trapos i parches.

Ahí en la calle de Francos
tiene su puesto, delante
de la puerta de esta casa:
observa quien entra i sale;
i así que al huesped i á Cosme
ve salir, tuerze la calle,
pasa por allá Ilorando
sus trabajos i sus males,
i esta es la señal segura
de que en el cuarto no hai nadie.

 $D0\tilde{N}A$ JUANA.

¿I el otro azecho?

doñ*a Ánjela.* Beatriz,

que observa por esta parte de acá.

DOÑA JUANA.

Digote que son precauziones admirables.

BEATRIZ.

I, á no ser por ellas, creo que hoi mismo pudo acabarse la tramoya. Yo atisvaba por la tabla, vijilante: los vi salir, i torzieron con mucho ruido la llave. Doi aviso á mi señora: i, esperando á que pasase el pobreton predicando las zinco nezesidades, tal honbre no parezió. Bezelosas i cobardes nos pusimos en azecho; i á los dos vimos mui graves, cada cual en una silla, sin chistar ni mencarse, quietezitos, i observando atentos á todas partes á ver si el duemle salia para en la tranpa pillarle. Pero el duende no salió.

DOÑA JUANA.

I enfin ¿qué hizieron?

Estarse

yertos como dos estatuas nnas dos horas cabales, hasta que, echando reniegos, enprendieron su viaje al medio dia.

DoÑA JUANA.

yo sufrí como una mártir la visita de mi abuela.

BEATRIZ.

Si os habló de sus achaques la señora, mui prudente estuvo al fin en marcharse.

DOÑA JUANA.

Otra pregunta.

DOÑA ÁNJELA.

Cual es?

DOÑA JUANA.

De tan locos disparates ¿qué piensas sacar?

DOÑA ÁNJELA.

No sé:

dijérate que mostrarme agradezida, i pasar mis penas i soledades; pero aun es algo mas, Juana, pues, apasionada i frájil, he llegado á tener zelos de ver que el retrato guarde

(49)

de que te he hablado; i estoi dispuesta, si logro hallarle, á hazerle pedazos.

DOÑA JUANA. Mira

que eso es amor.

DOÑA ÁNJELA.

Ni negarte

que es amor cabe en mi aprezio, ni en la altivez mia cabe confesarlo. Será envidia.

DOÑA JUANA.

Llámese como se llame.

DOÑA ÁNJELA.

I si fuese amor, ¿no tengo, Juana, disculpa bastante? Es mui galan, mui cortes, mui entendido i afable, mui amigo de mi hermano don Pedro (quien dél se haze lenguas refiriendo hazañas i virtudes militares): es de la corte bienquisto; i, para no molestarte i dezirlo de una vez,

(50)

es á mis ojos amable.

DOÑA JUANA.

Con eso basta. ¡Qué diera por verle i examinarle bien á mi gusto!

DOÑA ÁNJELA.

Pues mira:

no está la ocasion distante.

DOÑA JUANA.

¿Qué dizes?

Doñ*a ánjela.* No tengas duda.

I pues la suerte te trae á ser mi huéspeda, cuenta con que has de verle i hablarle.

DOÑA JUANA.

¿Cómo, i en dónde?

DOŇA ÁNJELA.

En mi casa.

DOÑA JUANA.

¿Luego intentas declararte con él, i dezir quien eres?

DOÑA ÁNJELA.

No tal: el zielo me guarde. El error en que él está (51)

es del todo favorable;
pues el creer que soi dama
de don Luis mi hermano, haze
que él prozeda sijiloso
sienpre, turbado i cobarde:
i ya ves que me espondria,
si llego á manifestarme,
á que, sabiendo quien soi,
me desprezie ó me desaire.

DOÑA JUANA. ¿I cómo has de verle? DOÑA ÁNJELA.

Escucha.

Tengo dispuesto que pase á mi cuarto, i que despues, sin saber cómo, se halle en el suyo. Para esto un papel he de dejarle designándole la hora i al mismo tienpo el paraje en donde le ha de esperar un coche. Calles i calles discurrirá nuestro honbre; i, sin que el metal de nadio oiga, se hallará de pronto

donde puedas contenplarle.

À mi hermano le dirémos
que te vuelves con tu padre
esta noche. De ese modo
omitirá visitarte;
i verás como ensayamos
á nuestro sabor el baile.

BEATRIZ.

Todo eso está mui bien; mas ¿no fuera mejor ántes prevenirme lo que debo hazer con el azafate que ya tienes preparado?

DOÑA ÁNJELA.

Ai! en traerle no tardes; que vuelven mañana, i son mui preziosos los instantes. I pues hecha está la cama, dentro de ella colocarle es lo mejor. Pero deja, que ahora me ocurre agregarle aquel pañolillo.... Vamos, verás, Juana, como saben los duendes, en ocasiones, obrar finos i galantes.

(53)

DOÑA JUANA.

El picaro del amor ¡cómo te lleva i te trae!

ESZENA II.

DON MANUEL I COSME. 2

COSME.

Sienpre te he servido bien: un descuido no está en mano de un católico cristiano.

DON MANUEL.

¿Quién ha de sufrirte, quién, si lo que mas me inportó i lo que mas te he encargado, es lo que te se ha olvidado?

Pues por eso se olvidó.

DON MANUEL.

Es torpeza no traer los papeles....

¹ Teatro oscuro.

(54)
cosme.
Para eso

los puse aparte; i confieso que el cuidado vino á ser el mismo que me dañó: pues, si aparte no estuvieran, con lo demas se vinieran.

DON MANUEL.

Harto es que se te acordó en la mitad del camino.

COSME.

Un gran cuidado llevaba de que algo se me olvidaba; i me sacaba de tino el no dar en ello.

DON MANUEL.

I barto

fue que por dicha no vieras á don Luis, i no le dieras la llave de nuestro cuarto.

COSME.

Así mi yerro emendé; porque, si olvidé llevar los papeles, de entregar la llave no me acordé. DON MANUEL.

¿Dijiste al alquilador que traiga otras mulas presto?

Se lo dije; torzió el jesto, i respondió: no señor, no hai otras: todas estan ocupadas; i, hasta el mártes, que de tres ó cuatro partes unas cuantas me vendrán, no tengo mas que estas dos."

DON MANUEL.

Pues yo en ellas no he de ir. cosme.

¡Cómo, si para subir (milagro ha sido de Dios) atropellado te viste i á punto de perezer! ¡Que corcobos! ¡que morder! Si el camino que enprendiste seguimos, á la hora de esta uno cojo i otro manco, tendidos en un barranco, dábamos fin á la fiesta. Ye voi por luz.

(56)

DON MANUEL.

Entretanto

veré si se ha recojido don Luis.

COSME.

Sin duda dormido está el duende, por Dios santo.

ESZENA III.

BEATRIZ. 4

A oscuras i sin candil, como dijo el otro, vengo. Como no tropieze i caiga, i derrame por el suelo azafate i ropa i todo, no será poco. ¡Que miedo tengo! I yo no sé de qué. ¿De qué he de tenerle? Siento rumor.... No, que estoi solita. Si no hai nadie, si se fueron,

⁴ Sale por la alazena con un azafate cubierto con un tafetan.

¿á qué viene que yo tienble? Pero, entretanto, yo tienblo de pies á cabeza. El caso es que á la alcoba no azierto, ni sé donde está. Perdí el tino, vamos. No encuentro silla, ni mesa, ni mueble ninguno....; Que desazierto el mio no haber traido la linterna! Mas no debo culparme á mí. »Corre, lleva ese azafate al momento: no te detengas. Sin luz puedes ir: entra; i, torziendo azia la izquierda, te hallas en la alcoba sin tropiezo." Allí está, i allí estará, á la izquierda, sí por zierto. ¿I cuál es la izquierda ahora, si ya no sé donde tengo la cabeza? Ai Dios! si vienen i me pillan aquí dentro, la hizimos buena en verdad. Pues...! ahí estan...! dicho i hecho...! i vienen con luz...! peor!

(58)

Aquí dio fin el suzeso; que ya ni esconderine es fázil, ni puedo colarme adentro.

ESZENA IV.

DICHA I COSME.

COSME.

Señor duende, si á los duendes hidalgos i caballeros las súplicas los ablandan, humildemente le ruego que no me estorve ni asuste: déjeme su merzed quieto; que hai que sacar ziertas cosas de las maletas, i luego si viene el amo i no está todo segun su deseo, pobre Cosme!

l Con la zerilla enzendida.

(59)

BEATRIZ.

Esto es forzoso.

COSME.

¡Ai, infeliz, que me han muerto!

ESZENA V.

DICHOS I DON MANUEL.

DON MANUEL.

Quién grita? ¿Cómo no hai luz en esta sala? ¿Qué es esto, Cosme?

COSME.

Gonfesion!

DON MANUEL.

¿Qué ha sido?

COSME.

Que me ha tirado en el suelo el duende, i con una maza, de zien quintales lo ménos, de los pies á la cabeza me ha molido todo el cuerpo.

¹ Dale un golpe, apágale la luz, i busca la alazena para escapar por ella.

DON MANUEL.

Busca luz.... Pero, ¿quién va? ¿Quién está aquí? Ya le tengo, Cosme... luz.

COSME.

Si yo encontrara

uno de los candeleros...

No le sueltes; tenle bien.

DON MANUEL.

Despáchate.

COSME.

Voi corriendo.

BEATRIZ.

Hallé mi alazena. Agur. 2

ESZENA VI.

DON MANUEL.

No se mueva; estese quedo,

⁴ Iropieza con el azafate.

Tase por la alazena, dejándole el azafate en la mano; i Cosme por la puerta con uno de los candeleros.

(61)

sea quien fuere, ó le paso con una estocada el pecho. Pero solo tiento aquíropa, i con nadie tropiezo. ¿Que será? Cosme.

COSME.

Ya voi. 4

DON MANUEL. En que confusion me encuentro!

ESZENA VII.

DICHO I COSME.

COSME.

Téngase el duende á la luz. ¿I qué es dél? ¿No estaba preso? ¿Qué se hizo? ¿Á dónde fue? ¿Qué es esto, señor?

DON MANUEL.

No azierto

¹ Desde adentro.

(62)

á responder. Esta ropa me ha dejado, i se fue huyendo. cosme.

¿Por dónde?

Por esa puerta.

cosme.

Eso ha sido; no hai remedio. I yo le vi.

Tú le viste?

Sí: cuando estaba enzendiendo la vela, le vi pasar zerca de mí mui lijero. Lo mismo que una zentella iba.

DON MANUEL.

¡Lo que miente el miedo! ¿I qué figura tenia? ¿No te acuerdas?

COSME.

Sí me acuerdo.

Era como un frailezillo chicuelo, gordillo i feo,

(63)

con sus hábitos i todo.

DON MANUEL.

¿De que color?

COSME.

Zenizientos.

DON MANUEL.

Alunbra, i lo que ha dejado el frailezillo verémos. Toma este azafate.

COSME.

įΥο

azafates del infierno?

DON MANUEL.

Tómale digo.

COSME.

Señor,

si tengo suzios los dedos del pábilo. Mejor es que le pongas en el suelo.

DON MANUEL.

Es ropa blanca, i mui buena, nueva, fina; i con esmero viene conpuesta. Un papel hai aquí taubien. Verénios si es discreto el duendezillo. COSME.

Así no diera tan rezio.

DON MANUEL lee.

vise ne esta casa no se ha podido disponer mas ropa. Conforme se fuere haziendo se irá llevando. En cuanto á lo que dezis del amigo don Luis, persuadido sin duda de que soi su dama, os aseguro que ni lo soi ni puedo serlo. La esplicazion de esto queda para la vista, que será mui pronto.—Dios os guarde."

Bautizado está este duende:

Bautizado está este duende; i ha de ser cristiano viejo, segun acaba las cartas.

COSME.

¿I despues de este suzeso aun sostendrás que no hai duendes?

DON MANUEL.

¡Qué disparate tan nezio!

¿Disparate, cuando tocas tú mismo caso tan nuevo como venirse á tus manos (65)

un regalo por el viento?
¿I aun lo dudas? Mui bien hazes,
pues que te va bien con ello;
mas deja que yo lo crea,
ya que en estos chascos llevo
lo peor.

¡Qué desatino!

Cayéndose de su peso está. Si la ropa tiran, te ries mucho de verlo, i vo soi quien la conpone (que no es trabajo pequeño). Si á ti te dejan papeles i te llevan tus conzeptos, á mí me dejan zeniza i me llevan mi dinero. Si, cuando los dos venimos aquí casi á un mismo tienpo, te dan á ti un azafate de camisas i pañueles; á mí un mojicon me dan tan descomunal, tan fiero que si me dan el segundo

6

allí me dejaran muerto.

Para ti solo, señor,
es el gusto i el provecho;
para mí el susto i el daño:
i tiene el duende, en efecto,
para ti mano de oro,
para mí mano de hierro.

Pues déjame que lo crea;
que se apura el sufrimiento
queriendo negarle á un honbre
lo que está pasando i viendo.

DON MANUEL.

Sienpre que salgo, no hai duda, se introduze en mi aposento esta persona ó demonio que me tiene el juizio vuelto. ¡I que jamas dé con ella! Tal vez estará en azecho ahora mismo... Esto ha de ser: debo finjir que me ausento. ²¡I aun estas con esa sorna viendo lo que apremia el tienpo;

¹ Llamado á si. .

² Alzanda la voz, i dirijiéndose á Cosme

(67)

que aguarda el alquilador con las mulas, i.... Al momento despacha. Pon en la manga esos papeles.

COSME.

Yo pierdo

la pazienzia....

DON MANUEL.

No repliques
digo. Por tu poco seso
me espera estar caminando
toda la noche. Lo ménos
veinte vezes te mandé
poner los papeles dentro
de la tal manga.— Ya voi.—
Que no te se olvide hazerlo;
que en vano es ir sin llevarlos.—
No se me olvidará.— I luego
en la mitad del camino:
n¡ai, señor, ahora me acuerdo
de que dejé los papeles
sobre una silla." En mi jenio
no sé como me contuye.

COSME.

Mas, señor....

(68)

DON MANUEL.
Acaba presto,

i vamos.

COSME.

Pero, señor...

DON MANUEL. Callarás? Abajo espero.

COSME.

No, señor: yo iré delante.

DON MANUEL.

De tus temores reniego.

ESZENA I.

Doña Ánjela i Beatriz.

DONA ÁNJELA.

Con que estas zierta, Beatriz, de que al fin marcharon?

Dale.

Con estos, que han de comer tierra, lo vi. Hecho un vinagre el huésped, riñó al criado porque, despues de encargarle mil vezes que en una bolsa aquellos autos llevase, en el cuarto los dejó, dando con su olvido márjen

Saliendo de la alazena con linterna.

á desandar i á volver á andar una buena parte del camino. En tanto Cosme acomodaba los tales papelotes. Don Manuel le daba prisa bastante, por estar las mulas listas i por irse haziendo tarde; i, finalmente, se fueron, i no hai mas.

DOÑA ÁNJELA.

Apuro grande ha sido el en que te has visto.

BEATRIZ.

Tienblo solo de acordarme.
En mi vida le he pasado
mayor, ni espero pasarle.
Pero, enfin. cuando vi al honbre
asido del azafate,
i amenazando de muerte
al que osara menearse,
me escabullí, i él quedó
dando puñadas al aire.

DOÑA ÁNJELA. ¡Cual su confusion seria! (71) BEATRIZ.

Si han de pasar adelante estas burlas, ó amo i mozo son un par de badulaques, un bravo par de zopencos, ó, á fuerza de calentarse la cabeza, van á ver la casa de los orates.

DOÑA ÁNJELA.

Dame la linterna, i vete con mi prima en el instante; que yo enzenderé las velas. I ven corriendo á avisarme si mi hermano....

BEATRIZ.

Ya. ¿I no tienes

aquí miedo?

Disparate!

De qué cuando estoi segura? Que zierres bien el estante por detras; no haga Patillas que pase alguno i repare en la tranpa: i no te olvides, si algo ocurre, de llamarme.

(72)

Si no hai novedad, vendrás cuando las onze tocaren. 4

ESZENA II.

Doña Ánjela.

pónde estará aquel retrato que tan confusa me trae? ¿I dónde aquellos billetes que temo hallar, i anhelante busco? ¿Si los llevará consigo? Sí: es mui probable, advirtiendo que hai persona que en este cuarto entra i sale. ¿I yo pensaba.... ¡Infelize! ¡Oh que mal hize en formarme lisonjeras ilusiones que al fin van á disiparse!

¹ Se azerca al bufetc, abre la linterna, i enzionde las dos bujias.

(73) ESZENA III.

Dona Ánjela, Don Manuel I Cosme.

COSME.

Digo que es tentar á Dios....

DON MANUEL.

Pisa quedo.

COSME.

Yo no sé como piso cuando todo tienblo de manos á pies. ¡Ai, Dios! ¿No lo dije? ¡El duende!

Mira si calculé bien.

COSME.

I no no es este el de marras; porque ¿quién ha de creer que pudiera en dos instantes crezer tanto el duende aquel?

DON MANUEL.

Entre mis papeles busca alguna cosa.

(74) COSME.

Así es.

Vámonos, señor.

DON MANUEL.

Despazio

está.

COSME.

No nos vamos?

Qué?

COSME.

¿Que si nos vamos?

DON MANUEL.

A dónde?

COSME.

Á donde pueda toser.

DON MANUEL.

Aguarda, que á los reflejos de la luz todo se ve, i en mi vida he visto cara mas hermosa de mujer.

COSME.

Vamos, que esa es añagaza

¹ Doña Anjela se sienta.

de los demonios.

DON MANUEL.

¿Qué haré?

Nunca me he visto cobarde sinó solo aquesta vez.

COSME.

Yo si muchas.

DON MANUEL.

I herizado

el cabello, torpe el pie.
Mas ¿yo he de tener temor?
Ánjel ó demonio, á bien
que en esta ocasion tus artes
no te pueden desender.

DOÑA ÁNJELA.

¹¡A!, infelize de mí! Finjida su ausenzia fue.

COSME.

De parte de Dios te pido....

Jeneroso don Manuel de Avendaño, á quien está guardado un inmenso bien,

Aparte.

no me sigas, no me toques; porque perderás tal vez una dicha con que el zielo te quiere favorezer. Esta tarde te escribí en el último papel que nos veríamos presto; i anteviendo aquesto fue. Mi palabra se ha cumplido, supuesto que ya me ves en la mas humana forma que he podido elejir. Ve en paz, i déjame aqui; pues aun cuaplido no es el tienpo en que mis suzesos has de alcanzar i saber. Mui pronto los sabrás todos. I mira que á nadie des parte de esto, si no quieres una gran suerte perder. Vete en paz.

COSME.

Pues con la paz nos convida, será bien darle gusto. Vamos. DON MANUEL.
No,

no te canses, no me iré.
Mujer (quien quiera que seas, que no tengo de creer que eres otra cosa nunca), descúbrete: dime pues quién eres, cómo has entrado aquí, con que fin, i á qué.
No he de esperar ni un instante: en este punto ha de ser.
Habla, que arrestado estoi.

DOÑA ÁNJELA.

No me toques: juizio ten, si no quieres que á mi voz el zentro llegue á ronper del abismo tenebroso, i te prezipite en él.

No así la cólera eszites que he querido contener.

Huye, infeliz, i no esperes que te lo mande otra vez.

DON MANUEL.

Nada que digas podrá hacerme retrozeder; nada: i con aqueste azero lo que tú puedes veré.

DOÑA ÁNJELA.

¡Ai de mí! Deten la espada, el brazo fuerte deten; que no es tuyo dar la muerte á una infelize mujer. Yo confieso que lo soi; i si es delito el querer, si la ternura es delito, ese mi delito fue.

DON MANUEL.
Di quien eres.
DOÑA ÁNJELA.

Fuerza dezirio ha de ser, ya que no puedo llevar hasta el fin (¡hado cruel!) este amoroso deseo, esta esperanza, esta fe. Pero estamos á peligro, si nos oyen ó nos ven, de la muerte, porque soi mucho mas de lo que ves. I así es fuerza, por quitar

estorbos que pueda haber, zerrar con llave esa puerta, i en la escalera el canzel.

DON MANUEL.

Alunbra, Cosme. ¿I ahora has llegado á conozer como es mujer i no duende?

No lo dije yo tanbien?

ESZENA IV.

Doña Ánjela.

Zerrada estoi.... no hai remedio.... todo se ha echado á perder: es preziso declararle quien soi.

ESZENA V.

DICHA I BEATRIZ.

BEATRIZ.

Ze, señora, ze.

Don Luis tu hermano ha venido.

Aun puede hazerse la farsa.
El billete que forjé
dejo en el suelo, i al lado,
para que le puedan ver,
coloco la otra bujia.
Ya suben: vámonos pues.
¡Ai, don Manuel!; Ai, amor...!
La duda se queda en pie.

ESZENA VI.

DON MANUEL I COSME.

DON MANUEL.

Ya estan zerradas las puertas. Proseguid, señora; hazed relazion.... Pero ¿qué miro? ¿Dónde está?

COSME.

¿Pues yo qué sé? ¿Ves la otra luz en el suelo? (18)

DON MANUEL.

I junto á ella hai un papel. Examinemos... Mas ántes pretendo reconezer la alcoba. Dame esa luz. cosme.

¿Ha parezido?

DON MANUEL.
Cruel

es mi suerte.

COSME.

Pues ahora por la puerta no se fue.

DON MANUEL.

Mira tu cuarto.

COSME.

En mi cuarto

no hai nadie.

DON MANUEL.

Miraste bien

si debajo de la cama....

COSME.

Sí, señor; ya lo miré.

Alza ese tapete.

(82)

COSME.

Aqui

tanpoco está su merzed.

DON MANUEL.

Esta alazena....

COSME.

De vidrios, búcaros....; Por zierto que es buen jénero para burlas! Por aquí no hai que temer.

DON MANUEL.

Leamos el papel ahora.

Cuál huele á resina i pez!

"Si sois tan bravo que os arre teis á verme en mi casa, saldréis e ta noche aconpañado únicamente vuestro criado. Dos familiares mios una silla os esperan, en punto de l onze, en el zementerio de san Seba tian. Valor i silenzio." ¿Qué hora es?

COSME.

Mas de la una.

(83)

DON MANUEL.

Mientes, que las diez contamos cuando á casa regresamos.

COSME.

Reniego de mi fortuna. Pero señor...

DON MANUEL.

Ven conmigo.

COSME.

¡Válganme las tres Marias! ¿De un duende, señor, te fias? ¿No reparas....

DON MANUEL.

Vamos digo....

Mas no: si exije valor de mí, mayor mostraré yendo solo. Solo iré.

COSME.

Es muchísimo mejor.

DON MANUEL.

Otra capa, otro sonbrero tráeme luego al instante. ⁴ ¡Que así una mujer te espante!

Lo haze así.

(84)

Que seas tan majadero!

Cuentan que el diablo tomó la forma de una donzella aseada, rica i bella, i á un pastor se aparezió. Él en amores se enziende de objeto tan delizioso; i, bajo un sauze frondoso.... Ya vuesa merzed me entiende. A su horrible i feo estado tornose el diablo despues, i dijo al rustico: 22; ves, mísero, lo que has gozado? Desespera, pues que fuiste de tal crimen agresor." I él, con flemático humor, respondió: ¿quieres que un triste desespere, o sonbra vana? Pues, si lo dizes de veras, en la forma que trajeras vente por acá mañana; i hallarás un testimonio en mi entusiasmo i plazer de que en forma de muier

interesa aun el demonio.
Aplica, señor, el cuento:
aunque (la verdad te hablo)
este duende es mas que diablo,
i es mejor irse con tiento.

DON MANUEL.

Como sonbra se mostró:
como exalazion se fue;
pero en forma humana, á fe,
ver i tocar se dejó.
Rezeló como mortal:
como mujer ¡ai! jimiera,
i mi pecho conmoviera.
¡Viose confusion igual!
Por mas que al discurso doi
rienda, no sé (¡suerte dura!)
si esta vez tras mi ventura,
ó tras mi desgrazia voi.

ACTO QUINTO.

ESZENA I.4

Don Manuel, doña Ánjela, doña Juana, i algunas damas.²

DONA ÁNJELA.

A qui deberéis estar: no hazed ruido; que pudiera sentiros alguien, i fuera causa de un grave pesar.

DON MANUEL.

Aunque es tal mi confusion, solo podrá darme enojos el no gozar de esos cjos á que rendí el corazon.

¹ Teatro oscuro.

² Salen todos por la alazena, i las mujeres enlutadas.

Confuso, no débil, llego á sentirme; que aunque es tanto el poder de vuestro encanto i en tales dudas me anego, el encanto que mas yo admiro es vuestra belleza, en la que naturaleza á sí misma se eszedió.

poña ánjela.
¿I qué, señor, reservais,
despues de lo que dezis,
para el dueño á quien servis,
cuya imájen conservais,
i por quien (testigos fieles
de pasion tan seductora)
os hablan á cada hora
mil amorosos papeles?

Mal esta vez la ficzion, señora, habeis sostenido; pues de cuanto habeis sabido debeis saber la ocasion.
Tal ignoranzia i desvelos vuestro poder disminuyen,

i, á dezir verdad, arguyen

DON MANUEL.

que sois mortal i con zelos.

DONA ÁNJELA.

¡Yo zelos! ¿Estais en vos? ¡Cómo espresion tan liviana!

DON MANUEL.

Zelos digo de mi hermana. DONA ÁNJELA.

Ni de nadie ¡vive Dios...! Luego vuestra hermana es orifinal del retrato que guardais con tal recato.

DON MANUEL.

I suyas las cartas pues. Zesen, amable señora, artes que el injenio alcanza, i dad alguna esperanza á un corazon que os adora.

DOÑA ÁNJELA.

Razon es ya que sepais quien vuestra quietud altera. Mujer soi, como cualquiera; pero á quien solo obligais.

DON MANUEL.

Peco os obligo, á mi ver (en tal duda me mantengo), cuando mas que sentir tengo, señora, que agradezer. I así me doi por sentido.

Doña ÁNJELA. mi sentido?

¿Vos de mí sentido?

Sí:

pues que no fiais de mí quien sois, ni....

DOÑA ÁNJELA.

Tened os pido. Si quereis venirme á hablar, con calidad ha de ser que no lo habeis de saber ni lo habeis de preguntar: perque para con vos hoi un enigma á ser me ofrezco; que ni soi lo que parezco, ni parezco lo que soi: i si á la luz que me veis, ceñor don Manuel, me amais, cuando á otra luz me veais quizá me aborrezeréis.

Debo ademas advertiros que hazeis agravio á mi fama

(90)

en conzeptuarme dama de don Luis.

DON MANUEL.

¿I á qué encubriros

dél con tanto ardor?

DOÑA ÁNJELA.

Pudiera

ser tan prinzipal mujer que tuviera que perder si don Luis me conoziera.

DON MANUEL.

Pues dezidme solamente cómo á mi cuarto pasais.

DOÑA ÁNJELA.

Ni eso es tienpo que sepais; que hai el mismo inconveniente. Pues no se recoje tarde mi padre, vendrán por vos dentro de poco.

DON MANUEL.

Id con Dios,

bella dama.

DOÑA ÁNJELA.

El zielo os guarde.

(91) ESZENA II.

DON MANUEL.

que mal haze quien entra donde no alcanza ni entiende qué daños se le aperziben, qué riesgos se le previenen!

ESZENA III.

DICHO I COSME.

COSME.

Algo he dormido. Por poco me deja el miedo que pegue los ojos; pues aunque ahora está mi señor en rehenes, ¿quién quita que, en acabando con él, conmigo se enrede

⁴ Saliendo de su dormitorio.

este espíritu infernal? Abrir la puerta conviene para escapar en un caso.

DON MANUEL.

Á esta parte suena jente. ¿Quién es?

COSME.

¡Ánimas benditas!

¡Santo mio san Silvestre!

¿Quién es, digo?

COSME.

Un pobre diablo 1

que con ninguno se mete. Señor duende, así jamas con ninguna cruz tropieze: así las señoras duendas le lloren (como yo sienpre aquellos cuartos de marras), que sus furores enfrene. Si mi amo es un menguado, un loco, un inpertinente,

¹ De rodillas.

(93)

un mono de los del dia, un inpio que no cree que hai familiares, espectros, lámias, brajas de copete, vánpiros, májica blanca, i májica negra i verde; yo confieso que hai de todo, i confieso finalmente que por presenzia i potenzia existis, aunque le pese á los que creen tan solo que zinco i ocho son treze.

Calla, bribon. Este es Cosme.

Callaré mas que un pariente pobre en la casa de un rico.

¿Acabarás? Nezio, vuelve en ti: yo soi tu señor.

Aunque mi señor parezes, cres muchísimo mas; pues que mi señor no tiene esa descomunal maza

(94)

con que tú cascas las liendres.

DON MANUEL.

Don Manuel soi, majadero; no lo dudes. Dime: ¿vienes siguiéndome tras la silla? ¿Entraste tras mí á esconderte

COSME.

Ya creo que mi amo eres; pues un duende no ensartara desatinos tan solemnes, á no estar beodo.

tanbien en este aposento?

DON MANUEL.

Responde.

COSME.

¡Lindo desenfado es ese!
Respóndeme á mí primero.
¡No te fuiste mui valiente
solo donde te esperaban?
¡Pues cómo tan pronto vuelves?
¡I, enfin, por dónde has entrado
hasta aquí, cuando no tiene
el cuarto mas que esta llave?

DON MANUEL.

Pues dime: ¿qué cuarto es este?

(95) cosme.

El tuyo, ó el del demonio,

Viven los zielos que mientes; pues que léjos de mi casa, i en otra bien diferente me hallaba en aqueste instante.

COSME.

Pues serán cosas del duende, sin duda; porque te he dicho la verdad neta.

DON MANUEL.

¿Tú quieres que pierda el juizio?

COSME.

Es mui fázil

que desengañado quedes. Sal, reconoze el terreno, i aquí estoi yo.

DON MANUEL.

Bien me adviertes.

ESZENA IV.

COSME I BEATRIZ.

(96) BEATRIZ.

Ze, señor, ze.

COSME.

Esto es peor.

Zeáticas son estas zees. Pues no me ha dado un calanbre i un frio que ni moverme puedo.

BEATRIZ.

Venid.

Yo.... si....
BEATRIZ.

Vamos, señor, que el tienpo se pierde. 1

ESZENA V.

DON MANUEL.

Liste en efecto es mi cuarto.

⁴ Tómale de la mano, i llévale por la alazena.

(97)

Por mas que revuelvo espezies, nada saco en claro, i solo mi pena i confusion crezen.
Cosme.... Cosme....; Vive el zielo que toco con las paredes!
¿Yo no hablaba ahora con él?
¡Cómo se desapareze con tal prontitud....! De chasco pasa lo que me suzede.
La alcoba.... Ocúltome en ella, i venga lo que viniere. 1

ESZENA VI.

COSME I BEATRIZ.

BEATRIZ.

Entra pronto.2

¹ Ocúltase en la alcoba.

² Vase, dejandose la alazena abierta.

ESZENA VII.

DON MANUEL I COSME.

DON MANUEL.

Ya logré

mi intento, pues que se advierte ruido.

DON LUIS.

¡Por Dios que vi un honbre! 1

Malo es esto.

DON LUIS.

¿Cómo tienen

desviada esta alazena?

COSME.

Ya se ve luz. Un bufete que he encontrado aquí me valga.²

Lo derecho es sorprenderle.3

¹ Habla desde adentro.

² Escóndese debajo del bufete.

³ Mete mano á la espada.

ESZENA VIII.

DICHOS I DON LUIS. 4

DON LUIS.

Don Manuel!

DON MANUEL.

¡Don Luis! ¿qué es esto?

¡Quien vio confusion mas fuerte!

¡Oigan por donde se entró! Dezirlo quise mil vezes.

DON LUIS.

Mal caballero, villano, traidor, fementido, aleve, que al honor de quien te estima, te anpara i te favoreze, sin recato te aventuras i sin decoro te atreves; esgrime ese infame azero.

Por la alazena, con una luz en la muno.

DON MANUEL.

Solo para defenderme le esgrimiré; sorprendido tanto de oirte i de verte en esta ocasion, que dudo si me defienda, ó si deje....

DON LUIS.

No con razones me venzas, sinó con obras.

Don MANUEL.
Detente

solo don Luis, hasta ver si puedo satisfazerte.

DON LUIS.

¿Que satisfacziones caben cuando agraviarme pretendes? Si en el cuarto de esa fiera entras surreptiziamente, ¿que satisfacziones bastan á tanta ofensa?

DON MANUEL.
Mil vezes
ronpa esa espada mi pecho,
si yo supe que tuviese
paso este cuarto á otro alguno.

(101)

DON LUIS.

¿Pues qué hazer ni esperar puedes aqui, enzerrado i sin luz?

DON MANUEL.

Yo no sé qué responderle. A Cosme esperaba.

DON LUIS.

Chanda

yo to be visto esconder, ¿quieres que mientan mis ojos?

DON MANUEL.

Sin

que ellos engaño padezen mas que otro sentido.

DON LUIS.

I cuando

los ojos á mentir lleguen, ¿tanbien mentirá él oido?

DON MANUEL.

Tanbien.

Todos al fin mienten:

¹ Aparte.

(102)

tú solo dizes verdad; i eres tú solo el que...

DON MANUEL.

Tente;

pues ántes que lo pronunzies, que lo imajines ni pienses, te habré la vida quitado. I ya, arrestada la suerte, primero soi yo (perdonen de amistad hourosas leyes). Si es fuerza reñir, riñamos; mas sea como se debe. Parte entre los dos la luz, que nos alunbre igualmente: zierra despues esa puerta por donde ziego previenes tu daño, miéntras yo estotra; i ahora en el suelo se eche la llave, para que salga el que con la vida quede.

DON LUIS.

Yo zerraré la alezena por aquí con el bufete, porque no puedan abrirla (103)

por allá cuando lo intenten. *

Descubriose la tramoya.

DON LUIS.

¿Quién está aquí?

DON MANUEL.

Dura suerte

es la mia!2

COSME.

No está nadie.

DON LUIS. ..

Dime, don Manuel, ¿no es este Cosme?

DON MANUEL.

Ya de hablar no es ticnpo. Creed de mí lo que quisiereis: yo sé que tengo razon.

COSME.

I mucha razon que tiene.

¹ Levanta el bufete, i halla á Cosme. ² Aparte.

(104)

DON LUIS.

Ea pues, renid entranbos. ¿Qué esperais?

DON MANUEL.

Mucho me ofendes

si eso presumes de mí.

No sé qué pudiera hazerse
de este criado. Soltarle
es enviar quien lo cuente;
i tenerle aquí ventaja,
pues por zierto ha de ponerse
á mi lado.

COSME.

No haré tal; que hai un grave inconveniente.

Dile pronto. -

COSME.

Que mi espada es donzella; i sin que medie auto del señor vicario, no puedo mano meterle.

DON MANUEL.

Solo por loco te dejo.

(105)

Nuestro duelo pues comienze.4

No vi mayor tonteria que matarse por un duende.

Sin armas estoi: mi espada se desarma i desguarneze.

DON MANUEL.

No es defecto del valor: de la fortuna aczidente si: buscad pues otro azero.

DON LUIS.

Al punto voi á traerle. Zielos ¿qué deberé hazer cuando el mismo que me hiere en lo mas vivo del alma, tan caballero prozede?

COSMIE.

Meditabundo está el honbre.

DON MANUEL.

No vais, don Luis? ¿Qué os suspende?

Voi: aqui volveré pronto.

⁴ Riffen.

(106)

Pronto ó tarde, aquí estoi sienpre.

ESZENA IX.

DICHOS, MÉNOS DON LUIS.

DON MANUEL.

Que bien predije que habia paso de otro cuarto á este, i que era de don Luis dama la que nos burla! Suzede todo cual lo imajiné.

BEATRIZ.

Presto, presto, señor huesped,² el bufete separad.³

COSME.

Señor, señor, que te pierdes.

¹ Vase don Luis por la puerta del cuarto.

² Desde el agujero de la alazena.

³ Lo haze.

(107) ESZENA X.

Dichos, doña Ánjela, doña Juana i Beatriz.

DOÑA ÁNJELA.

Señor don Manuel, el tienpo apremia. Yo soi hermana de don Luis. Cuanto habeis visto ha sido de mi amor trazas. De mi amor; que no es desdoro confesarle, si resaltan prendas en vos que merezen aun estimazion mas alta. Deseando conozeros mi prima, se ocultó en casa: vino zeloso en su busca -mi hermano, que la idolatra; i por un descuido halló descubierta aquesa entrada. Miéntras aquí se dirije, pensé yo evitar su sana yendo casa de mi prima; mas nos hallamos zerradas,

porque mi hermano al entrar burló así mis esperanzas. I observando desde allí que salió por otra espada, fiar á vuestra nobleza resuelvo mi vida i fama.

CUSME.

Para el puto que lo crea.

El vuelve.

DON MANUEL. No temais nada, pues mi vaior os defiende. Poneos á mis espaldas:

ESZENA XI.

DICHOS I DON LUIS.

DON LUIS.

Si tardé.... ¿Pero qué veo? Ya no paede estar mas clara mi ofensa. ¡Juana perjura! ¡Infane traidora hermana! Falso amigo! ¿Así se portan los nobles? Aczion tan baja solo es propia de un villano....

DON MANUEL.

De un villano...! Basta, basta. Advertid con quien hablais. Creed, bajo mi palabra de honor, don Luis, que hasta ahora no he sabido que estas damas son cosa vuestra. Os confieso que adoro con toda el alma á esta señora. El motivo que tengo para adorarla es historia peregrina que dejo á otras zircunstanzias. Ya sabeis que pertenezco á una clase señalada; que mis servizios merezen el aprezio del monarca; que vuestro hermano....

DON LUIS.

Zesad, don Manuel. Mi inquietud calma con que os tituleis su esposo. (011)

DON MANUEL.

I mi dicha se declara.

DON LUIS.

Pero Juana....

DOÑA JUANA.

Por curiosa

te di un mal rato.

COSME.

Esta falta

que malos ratos nos da!

¡Ah, Juana bella! Mañana acabarán mis zozobras si, por premio á mi constanzia, tu padre me da tu mano.

DOÑA JUANA.

Feliz yo!

COSME.

Señora diabla,

¿hazemos algo nosotros?

BEATRIZ.

Así que los demas hagan. Pero ¿creerás en duendes?

La leczion ha sido brava.

(111)

DON MANUEL.

Con todo, Cosme, no juzgues que ya curado te hallas. Difizilmente en el vulgo un error se desarraiga; i así no faltarán nunca familiares i fantasmas.

FIN.





